



Llamamiento a la divulgación

José Antonio Lozano Teruel

Con motivo de la entrega del primer Premio COSCE a la Difusión de la Ciencia, celebrado en el Instituto Rocasolano del CSIC, me gustaría invitarles a compartir una breve reflexión sobre el papel actual y futuro de la divulgación científica en España.

Hace más de 40 años, recién finalizados mis estudios universitarios, atraído por la bioquímica, casi balbuceante entonces en España, inicié mi contacto con la investigación. Pasé unos meses valiosísimos en los laboratorios del CSIC del Dr. Ángel Martín Municio y del Dr. Alberto Sols, en Madrid. Municio era jefe de la Sección de Bioquímica en el Instituto «Alonso Barba» y su grave seriedad era doblemente modulada por la pasión y conocimiento de la ciencia y por la correcta expresión de la misma (sus puestos posteriores en la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y en la Real Academia Española de la Lengua son un buen testimonio de ello). En cuanto a Alberto Sols, su pasión y dedicación por la investigación bioquímica ya eran legendarias y la estancia con él me dio la oportunidad de apreciar a las grandes personas y científicos, de su entorno o discípulos, que marcaron la consolidación de la bioquímica española.

La reflexión es sencilla. Hace unos 20 años comencé a dedicarme regularmente a la divulgación científica. No voy a justificar, hallándome entre científicos, el papel social de la ciencia. Actualmente, no cabe duda de que una parte importante de la cultura básica debe estar impregnada de ciencia, y tan cultura es conocer la obra de Beethoven como las características informativas de nuestro genoma. Pero, desgraciadamente, es bien notorio el bajo nivel de conocimientos científicos de los ciudadanos, incluyendo a nuestros dirigentes sociales y políticos. En el primer artículo de la serie «Suspense para casi todos», incluida en el libro *Ciencia sin barba*, escribía que, «hablando en términos académicos, a la mayoría de los ciudadanos habría que suspenderles en sus conocimientos científicos, ya que hasta un 50 % de ellos no conocen hechos tan elementales como que los electrones son menores que los átomos o que los antibióticos son ineficaces para combatir los virus» y que mi modesto propósito era contribuir a divulgar el papel de la ciencia como vértice de avance de la sociedad, de un modo que pretendiese conjugar divulgación y rigor científico. De ahí la amplia distribución temática abordada en esta labor. ¿Cuál es la situación actual? El último de los ocho libros que han ido recogiendo las más de 700 colaboraciones realizadas durante es-

tos años incluye en sus primeros artículos diversas consideraciones realizadas por científicos españoles que quizá justifiquen su título: «Ciencia o precipicio».

No sé, si nuestros dirigentes políticos y líderes de opinión continuarán con su tradición de insensibilidad por la ciencia. Mi experiencia personal me indica que el grado de interés de nuestros ciudadanos es bastante mayor que el que se les supone. Un ejemplo cercano es el del canal de Ciencia y Salud, del periódico *La verdad*, en el que se encuentran alojados mis artículos y noticias de divulgación científica: durante el año 2006, recibió la visita de más de 600 000 personas con más de 1 200 000 páginas consultadas, siendo uno de los canales temáticos más visitado en la versión electrónica del periódico que, a su vez, es el tercero en visitas de los medios nacionales de información general impresos. La reflexión, pues, se traduce en una llamada a los científicos españoles para que según nuestras posibilidades contribuyamos a dar a conocer lo que representa la ciencia y la irresponsabilidad que constituye el no apoyarla lo suficiente. #

JOSÉ ANTONIO LOZANO TERUEL, CATEDRÁTICO DE BIOQUÍMICA Y BIOLOGÍA MOLECULAR DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA.

Este texto está basado en el discurso de entrega del primer Premio COSCE a la Difusión de la Ciencia, pronunciado por el galardonado el día 13 de junio de 2007 en Madrid).